

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA  
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN  
CHILE EN EL LARGO PLAZO, 1850-  
2009

---

Javier E. Rodríguez Weber - Programa de Historia Económica y social

## **1) Definición del Problema: desarrollo y desigualdad en Chile en el largo plazo**

De los tres componentes centrales del desarrollo económico, crecimiento, cambio estructural y distribución del ingreso, los historiadores económicos han priorizado los dos primeros. Ello es algo que no debería sorprender, dado que hasta hace relativamente poco tiempo, la misma noción de desarrollo se identificaba con crecimiento. Existe sin embargo otra razón que explica este sesgo de la investigación, y es que dada la ausencia de fuentes que permitan su medición, el análisis histórico de la distribución del ingreso resulta mucho más elusiva que su crecimiento.

El que esta disparidad se presente también en Latinoamérica es tan comprensible como preocupante. Comprensible porque las dificultades que en general presenta la construcción de estadísticas en distribución del ingreso – principalmente la escasez de fuentes que lo habiliten-, están presentes con más fuerza, si cabe, en nuestro continente. Preocupante porque si hay un continente para el cual existe certeza del rol clave que la desigualdad ha jugado en el proceso de (sub)desarrollo, ese es el nuestro. En este contexto, en que la relevancia que se le reconoce al tema resulta inversamente proporcional al conocimiento que se tiene del mismo, el caso de Chile se presenta como peculiar por al menos dos razones. En primer lugar, porque quizá en ningún caso como en éste se observa la centralidad de la distribución para el desarrollo. La segunda razón por la cual el caso Chileno presenta un interés especial es porque se trata quizá del país con mayor desarrollo de sus estadísticas históricas; lo que permite realizar un análisis empírico de lo ocurrido con la distribución del ingreso en el largo plazo. Efectivamente, tanto la pronta consolidación del Estado, como la también temprana preocupación de éste por recoger información estadística, pero especialmente la muy peculiar constancia en dicho esfuerzo, nos han legado un conjunto de fuentes para el estudio de la desigualdad que no encuentra, hasta donde alcanza mi conocimiento, paralelo en el continente. Ello ha permitido elaborar estimaciones de distribución del ingreso a partir de mediados del siglo XIX las que, al empalmarse con las estadísticas producidas a partir de las encuestas de hogares que comenzaron a levantarse desde fines de los años cincuenta, nos brindan una imagen de lo ocurrido con esta faceta del desarrollo económico durante la mayor parte de la existencia de la República. El propósito de este documento es presentar, aunque muy brevemente, tanto la metodología seguida para la construcción estadística, como la imagen que ésta nos brinda sobre la evolución histórica del país; con el doble objetivo de aportar a su conocimiento del pasado y a la construcción del presente.

## **2) Medir la desigualdad en ausencia de encuestas: construcción de tablas sociales dinámicas para Chile 1860-1971**

### Estrategias para medir la desigualdad en ausencia de encuestas de hogares

La escasez de fuentes constituye el principal desafío que el investigador interesado en estudiar la desigualdad debe afrontar. La construcción de índices a

partir de ratios entre dos magnitudes constituye probablemente la forma más extendida para resolver este problema. Para la construcción de éstos ratios, se seleccionan dos variables, una que refleje la evolución de los ingresos de la mayoría no calificada de la población, y otra que pueda interpretarse bien como la evolución del ingreso medio, bien como la evolución del ingreso de un sector privilegiado en la estructura de ingresos. Así, son habituales los índices construidos como el ratio entre renta de la tierra/ salario; o PIBpc/ salario<sup>1</sup>. El razonamiento detrás de ambos indicadores es que, un crecimiento más lento de los salarios que de las otras variables supone un incremento de la desigualdad, ya que el crecimiento económico está beneficiando más a las minorías propietarias de la tierra, el capital, o el capital humano.

La construcción de tablas sociales constituye una segunda aproximación, y es éste el abordaje seguido en el presente trabajo<sup>2</sup>. Estas suponen construir tablas estimando el número e ingreso de personas incluidas dentro de distintas categorías de perceptores –artesanos, campesinos, industriales, comerciantes, obreros, empleados, etc. La principal virtud de esta metodología en relación a otras utilizadas para periodos históricos consiste en que tienen en cuenta a la vez la cantidad de perceptores y sus ingresos.

Una limitación importante que presentan las tablas sociales es que sólo captan la desigualdad que existe *entre* las categorías, pero no *al interior* de las mismas. A modo de ejemplo, si zapateros y herreros son dos categorías de la tabla social en cuestión, se supone que todos los zapateros por una parte, y los herreros por la otra, poseen el mismo ingreso. De allí que sea muy importante desagregar tanto como sea posible.<sup>3</sup>

#### Construcción de tablas sociales dinámicas para Chile<sup>4</sup>

Se construyeron dos tablas dinámicas. Una primera para el período 1860-1930; y una segunda para 1930-1971<sup>5</sup>.

La primera contiene 49 categorías de perceptores de ingreso; 9 en la agricultura -7 categorías de terratenientes y dos de trabajadores-, 3 en la minería,

---

<sup>1</sup> Estos indicadores han sido muy utilizados para medir la evolución de la desigualdad en nuestro continente (Bértola & Williamson 2006, Prados, 2007). Ver también los artículos publicados en el N° 47 –año 2007- de la *Australian Economic History Review*. Prados (2007) utilizó el ratio PIBpc/salarios para el caso de Chile, pero en lugar de utilizar un índice del salario de trabajadores no calificados, utilizó el IGR de Wagner (1990), que para la mayor parte del período se construyó como el promedio simple de 8 categorías de trabajadores estatales, siete de las cuales son calificados y muy calificados –por ejemplo diplomáticos o jueces. Así, el indicador construido por Prados (2007) para Chile refleja justamente lo contrario de lo que pretende (Rodríguez Weber 2011).

<sup>2</sup> Existen otras, como el estudio de la participación en el ingreso de los sectores de la cúspide – *top incomes*- o la antropométrica.

<sup>3</sup> Aunque esta es una regla general, es cierto que es mucho más importante en unos casos que en otros. Así, es muy importante captar la desigualdad entre los propietarios de tierra, pero no lo es tanto entre los peones rurales. Aunque es obviamente falso que todos los peones tengan el mismo ingreso, parece razonable pensar que las diferencias entre ellos no serán tan grandes como la que exista entre un campesino y un latifundista. Son ejemplos de construcción de tablas sociales Linder & Williamson (1982, 1983); Bértola et. al. (2009); Milanovic (2010)

<sup>4</sup> La presentación detallada de los procedimientos seguidos requiere un espacio que supera en mucho el disponible; de modo que nos limitaremos a establecer los rasgos generales de la metodología seguida, invitando al lector a consultar otros trabajos más ricos en detalles metodológicos (Rodríguez Weber 2009; 2011, 2012, 2013).

<sup>5</sup> Es habitual que las tablas sociales brinden información para un único año, lo que presenta problemas para el análisis en el tiempo. Por tablas sociales dinámicas queremos señalar que éstas captan la evolución de la desigualdad durante un período de tiempo.

10 en la industria, 2 en el transporte, 20 en el Estado, 2 de otros –profesionales y sirvientes. La información básica para estimar el número de personas que corresponde a cada una de ellas proviene de los Censos de población. Para ello la información censal debió ser procesada, siendo algunas profesiones agrupadas –por ejemplo diversas categorías de artesanos-, y otras desagregadas –como terratenientes o empleados públicos. Para ello se recurrió a otras fuentes, como censos agrícolas, o fuentes secundarias. Así, a modo de ejemplo, la categoría censal de agricultores –que recoge a todos los terratenientes y campesinos, y en 1920 también a los peones-, se desagregó según la estructura de la propiedad para 1861 que publica Tornero (1872), y para su dinámica temporal se tuvo en cuenta la evolución de la propiedad del Valle Central (Bengoa, 1990, Cuadro 1).

Pero sin duda, la parte más delicada la constituye la imputación del ingreso anual de cada categoría. Para terratenientes –siete categorías- e industriales se estableció un año base para el que había información y luego se utilizó un índice que reflejara su evolución atendiendo a la dinámica de los precios, la productividad y el costo salarial. En lo que refiere al ingreso de trabajadores, para el período posterior a 1880 he aprovechado el notable progreso que se ha producido en forma reciente (Matus 2012). Para los años anteriores, la información es más escasa, pero ello resulta también menos problemático dada la mayor estabilidad relativa del salario en esos años. Finalmente, y a fin de captar los efectos sobre la distribución del boom triguero de mediados del siglo XIX, el resultado de 1860 se proyectó hacia atrás suponiendo que el ratio de extracción se mantuvo constante.<sup>6</sup>

Para la construcción de la segunda tabla social –que cubre el período 1930 a 1971-, se siguió un procedimiento diferente, ajustado a la mayor disponibilidad de fuentes. Al nivel más general el procedimiento seguido supuso estimar cantidades e ingreso anual para distintas categorías de perceptores por sector de actividad – agricultura, minería, industria y construcción, comercio, transporte y comunicaciones, servicios públicos y privados. Siguiendo la información que brindan los censos de población a partir de 1930, para cada uno de estos sectores se construyeron al menos cuatro categorías de perceptores hombres y mujeres (1) empleadores; (2) cuentapropistas; (3) empleados; y (4) obreros. Asimismo, y dependiendo del sector de actividad, algunas de estas categorías se desagregaron a su vez. A modo de ejemplo, se recurrió a los censos agrícolas para desagregar a los empleadores se desagregaron en 9 categorías según el tamaño de su propiedad, y a los censos industriales para desagregar el sector en 23 ramas de actividad. También la minería y los servicios se desagregaron en tres ramas cada uno.

Estimada la cantidad de perceptores, se procedió a imputar un ingreso anual corriente para cada categoría de los mismos. A nivel general, el procedimiento seguido consistió en repartir entre las distintas categorías una estimación del Ingreso sectorial, aproximado a partir de la estimación de VAB sectorial a precios corrientes de Haindl (2007). Más allá de particularidades, el procedimiento siguió los siguientes pasos:

1. Estimación de series de salarios para obreros y empleados de cada sector o subsector si los hubiere. Para ello se recurrió principalmente a anuarios estadísticos e índices existentes.

---

<sup>6</sup> El ratio de extracción mide la relación entre la desigualdad estimada y la máxima posible en función del ingreso medio (Milanovic et. al. 2010). Asumir que éste se mantuvo constante durante los años cincuenta del siglo XIX es una suposición conservadora (Bauer 1994).

2. Estimación de la retribución al trabajo recibida por empleadores y cuentapropistas. Generalmente la primera correspondió al ingreso de empleados y la segunda al de obreros

3. Estimación del excedente de explotación a repartir entre particulares chilenos, como la diferencia entre el VAB sectorial a precios corrientes (Haindl 2007), y la remuneración al trabajo (masa salarial + retribución al trabajo de empleadores y cuentapropistas + cargas sociales) más una estimación de impuestos.

4. Asignación de la parte del excedente de explotación que corresponde a cada cuentapropista, calculado como el excedente de explotación por perceptor de ingreso

5. Estimación del excedente a repartir entre empleadores calculado como la diferencia entre el excedente total y aquel asignado al conjunto de los cuentapropistas.

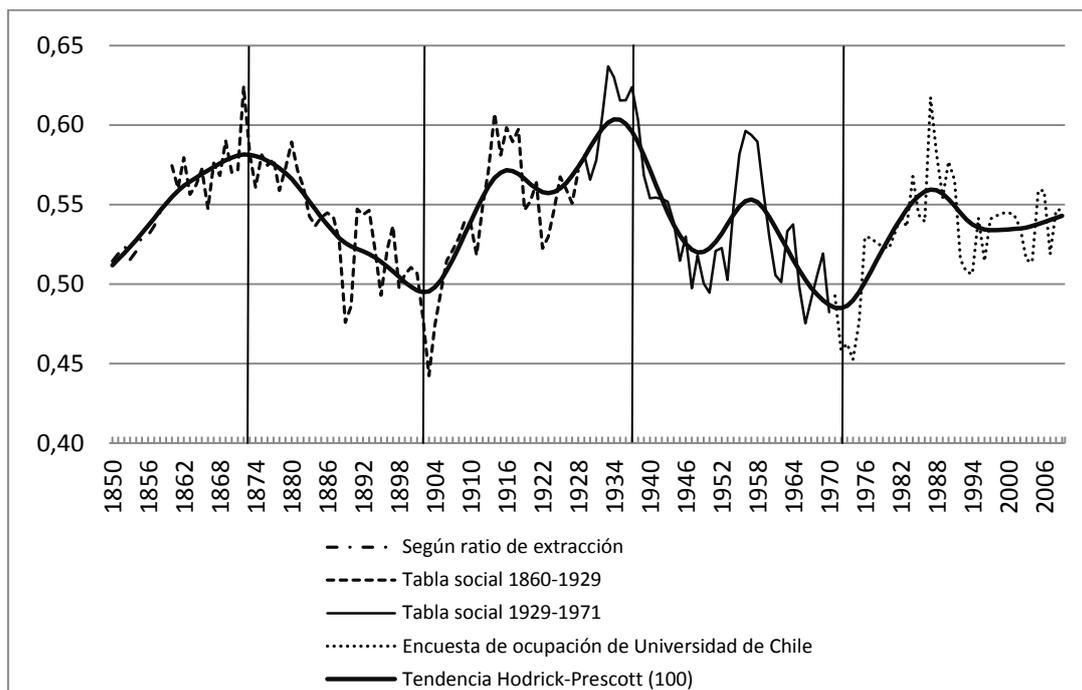
6. Distribución del excedente de empleadores del sector entre subsectores o ramas (si los hubiere)

7. Distribuir el excedente de la rama entre la cantidad de empleadores de la misma

### **3) Resultados: La distribución del ingreso en Chile en el largo plazo**

El Gráfico 1 presenta la evolución del ingreso personal en Chile medida por el índice de Gini entre 1850 y 2009. Dado que nuestro interés consiste en identificar tendencias de mediano plazo, se presenta también el resultado de corregir la serie original mediante el filtro Hodrick- Prescott. Se presenta asimismo una periodización en torno a la cual se organiza el análisis que sigue.

**Gráfico 1. Distribución personal del ingreso en Chile 1850-2009. Índice de Gini**



**Fuente:** 1850-1970, estimación propia según procedimiento descrito en el texto. 1971-2009, Calculado a partir de la “Encuesta de Ocupación, Desocupación y Percepción de Ingresos Y Gastos del Gran Santiago”, elaborada por la Universidad de Chile. El cambio en el trazo de la serie original señala las diferentes metodologías y fuentes utilizadas. De lo anterior se deriva la necesidad de ser cauteloso a la hora de extraer conclusiones relativas a los niveles de la desigualdad para períodos estimados con metodologías diferentes; las tendencias resultan más confiables.

### Globalización, inercia institucional y desigualdad creciente 1845-1873

La temprana consolidación estatal constituye una característica que distingue a Chile de los otros países sudamericanos. Así, cuando a mediados del siglo XIX, la transformación vivida en los países centrales estimuló la demanda mundial de materias primas y alimentos, Chile fue capaz de aprovecharla. Comenzó entonces la etapa moderna de la historia económica chilena; caracterizada por la fase virtuosa del ciclo de inserción internacional común a los países del cono sur latinoamericano. La creciente demanda estimuló la producción de productos exportables, el incremento en el valor de las exportaciones permitió el aumento de las importaciones, y los aranceles pagados por estas –principal fuente de ingresos fiscales-, permitieron la expansión del gasto público, especialmente en la infraestructura que el crecimiento demandaba.

En lo que refiere a su impacto sobre la distribución, la mayor demanda internacional de bienes intensivos en recursos naturales -minerales y alimentos-, aumentó la retribución a dicho factor productivo y benefició en primer lugar a quienes los poseían<sup>7</sup>. Es decir que las fuerzas del mercado desatadas por el proceso de globalización beneficiaron a un sector privilegiado de la sociedad –los

<sup>7</sup> Al menos eso fue lo observado por Claudio Gay quien en 1863 se asombraba del “alza verdaderamente considerable que se ha dejado sentir [en el valor de las tierras] después de las guerras de la independencia, y sobre todo desde 1830, época en la que el país se constituyó definitivamente” (Gay 1863: 96). Si el valor de la tierra aumentaba “casi de manera geométrica” se debía en su opinión, a “las ricas salidas que la agricultura se ha procurado en las comarcas de California y de Australia” (Gay 1863: 99)

poseedores de la tierra-, conduciendo así a un incremento de la desigualdad. Se trataría del capítulo chileno de un fenómeno más amplio, que impactó en el conjunto de países abundantes en recursos naturales, tanto de América latina como de otras regiones (Williamson 1998; Bértola & Williamson 2006).

Sin embargo, centrar en ello la explicación de lo ocurrido con la desigualdad resulta simplificador en exceso. En primer lugar, porque ello se sustenta en una visión reduccionista de la globalización definida como convergencia de precios, subestimando los factores tecnológicos e institucionales de un proceso de mucho mayor calado (Harley 2007, Bértola & Ocampo 2011). En segundo lugar, porque desconoce que cualquier impacto de las fuerzas de mercado sobre la desigualdad se encuentra mediado por las instituciones locales, formales e informales, que determinan la distribución de la propiedad de los factores, así como el poder económico y político relativo de las distintas clases sociales. Es de allí que se deriva su capacidad para aprovechar o sufrir los cambios originados por la expansión de la economía atlántica (Robinson 2001; Bértola 2010; Bértola et. al. 2010).

La razón central por la cual la mayor demanda de trigo generó un aumento en la desigualdad, es que ello generó un aumento de las tierras cultivadas que *eran propiedad de la elite terrateniente*. Según cálculos de Bauer (1994:32), antes de 1850, el sector agrícola utilizaba la mitad de la tierra cultivable del Valle Central, porque con ello podía satisfacer cómodamente la demanda interna y las exportaciones a Perú. De este modo, cuando recibió el estímulo de la demanda de California y Australia primero, y de Inglaterra después, lo que ocurrió fue una expansión de la frontera agrícola pero *dentro de la hacienda*. Ello constituye una diferencia clave respecto a los casos de expansión de la frontera en que la tierra que se incorpora a la producción constituye una oportunidad de ascenso social. Aunado a lo anterior, la abundancia de la población rural suponía una oferta ilimitada de mano de obra que provocaba el tipo de efecto sobre la distribución del ingreso señalado por Lewis (1955) en su clásico artículo. Por ello el terrateniente estuvo en posición de incrementar las demandas de trabajo al inquilino, a la vez que reducía la cantidad de tierra ofrecida como pago. Así, como consecuencia del crecimiento exportador el inquilinaje se reforzó; el inquilino debió entregar más trabajo, y se redujo la tierra recibida en pago (Bauer 1975: 159-161; Salazar 1985: 163-64).

Como consecuencia, la estructura de la fuerza de trabajo hacia la década de 1860 mostraba pocos signos de transformación. Así entre 1860 y 1873 los trabajadores calificados pasaron del 4,8% al 5,3% del total de trabajadores. Pero a pesar de los comparativamente altos ingresos de los trabajadores calificados –siete veces el de los trabajadores sin calificación-, Chile apenas participó de las corrientes migratorias que caracterizaron a la primera globalización. La base tradicional en que se sustentó el crecimiento exportador sencillamente no brindó oportunidades para absorber cantidades importantes de inmigrantes. Se perdió así las ganancias de capital humano que beneficiaron a Argentina y Uruguay. Los inmigrantes aportaron a estos países las habilidades necesarias para diversificar su producción exportadora, incorporando la lana en el caso uruguayo y el trigo en el argentino –el mismo que desbancó al cereal chileno- .

En el Chile del tercer cuarto del siglo XIX, el crecimiento económico no favoreció el cambio ni la modernización institucional; al contrario, fortaleció su esclerозamiento. En palabras del principal historiador económico del período, el

crecimiento no derivó en desarrollo porque éste fue “frenado por la tradición, no sólo en la esfera de la producción, sino que en todos los planos, particularmente en los de la política y en el de las instituciones” (Ortega 2005: 469).

### 1873-1903: Crisis, expansión de la frontera y desigualdad

Nuestras estimaciones muestran que, hacia mediados de la década de 1870, se inicia un período de creciente equidad en la distribución del ingreso, el que se extiende hasta la primera década del siglo XX. Por otra parte, aunque desde el punto de vista de las tendencias en la distribución del ingreso resulte lícito analizar este período como una unidad, desde el punto de vista del crecimiento económico se aprecian durante el mismo dos momentos claramente diferenciados. El primero, que cubre la década de 1870, es de crisis. Se agotan entonces las bases que habían promovido el ciclo de crecimiento exportador del tercer cuarto del siglo. Pero Chile retomaría la senda del crecimiento exportador a raíz de la incorporación de los territorios salitreros del norte, resultado de una guerra victoriosa ante Perú y Bolivia. Gracias a su victoria -y por tanto a la derrota de sus vecinos -, Chile gozó por tres décadas del virtual monopolio de un producto minero de creciente demanda por los países centrales.

Sin embargo, no era precisamente optimismo respecto al futuro, la perspectiva reinante en la elite chilena hacia 1878. Los mecanismos que anteriormente habían conducido desde la creciente demanda externa hacia mayores exportaciones, mayores ingresos fiscales y crecimiento económico seguían funcionando, pero en sentido inverso (Sater, 1979; Ortega 2005). Y de la misma manera que en las décadas anteriores el crecimiento de las exportaciones había beneficiado a la elite, conduciendo a un incremento de la desigualdad, fueron sus ingresos los principales afectados por la crisis de los años setenta; al fin y al cabo, no existía margen de reducción para el 80% de la población cuyos ingresos apenas superaban en nivel de subsistencia. Por ello, luego de mantenerse en el entorno del 29% durante la década de 1860, el ingreso captado por el 1% más rico se redujo en un tercio durante la crisis.

La crisis del primer ciclo exportador, y los acontecimientos que la siguieron, significaron un quiebre en la historia de Chile. El país se embarcó en una guerra con Perú y Bolivia a raíz de un conflicto con ese país sobre el cobro de impuestos a empresas chilenas que operaban en la región salitrera de Antofagasta, en ese entonces perteneciente a Bolivia. Al mismo tiempo, se desató una rebelión indígena en la Araucanía, una zona aún no controlada por el Estado chileno. Éste venció en ambos conflictos, y como resultado salió muy fortalecido, a la vez que el territorio bajo su control se ampliaba en algo más de un tercio de su superficie anterior a 1880. Este proceso de expansión de la frontera supuso incorporar una gran cantidad de recursos naturales anteriormente subexplotados –en el norte- o ajenos al modo de producción capitalista –en el sur.

En el Norte Grande, el desarrollo de la minería del salitre supuso mucho más que una fuente abundante de divisas para la economía chilena. La minería nortina propició una serie de transformaciones a diversos niveles. Además de aumentar su participación en el producto, la minería fue el primer sector capitalista de Chile, debido a su escala de producción, las tecnologías utilizadas, y el tipo de mercado laboral centrado en la relación salarial (Cariola & Sunkel 1982, Pinto & Ortega

1990, Soto Cárdenas 1998). En el Sur, y gracias al trabajo de miles de colonos recién llegados, los nuevos recursos se incorporaron rápidamente a la producción de bienes agrícolas (Solberg 1969, Johnson 1978, Bengoa 1988: 253). Si a fines de la década de 1870 las futuras provincias de Malleco y Cautín –entonces parte del territorio de colonización de Angol- no producen trigo; en 1884/85, producían el 8 % del total nacional. Y su participación seguiría creciendo, alcanzando el 22% en 1904/05 (Cariola & Sunkel (1982: 185).

La incorporación de estos territorios a la economía chilena implicó un proceso de migraciones internas que supuso una importante reasignación de la mano de obra. La región del Norte Grande –compuesta por las ex provincias peruanas de Tacna y Tarapacá y la antigua provincia boliviana de Antofagasta- sufrió un salto demográfico. Entre 1875 y 1885 su población pasó de 2.017 a 87.950 y siguió creciendo hasta representar el 8% de la población total en 1907. En los territorios incorporados al sur del Valle Central, la población de los departamentos que desde 1887 conformarían las provincias de Malleco y Cautín pasó de representar el 1% al 10% del total en el mismo período. En contrapartida, las regiones de poblamiento tradicional muestran escaso dinamismo en su crecimiento poblacional, e incluso tasas negativas, como la región del Norte Chico y Concepción entre 1885 y 1895, o la región rural del Valle Central. Entre 1875 y 1907, la población total de la Zona Central –que incluye Santiago- pasó del 68% al 54% (Rodríguez Weber 2011, Cuadro 8).

Fueron los peones-gañanes del Valle Central quienes ofrecieron su trabajo en las oficinas salitreras del Norte Grande, y sembraron trigo en la Araucanía<sup>8</sup>. Su precaria existencia les obligaba a trasladarse permanente en busca de oportunidades de trabajo. Pero ahora, sus opciones se ampliaron de forma importante y abrupta (Johnson, 1978). La emigración de los trabajadores de la zona central, que alcanzara su punto máximo en algún momento cercano a 1895, alteró la relación tierra/ trabajo en esa región, haciendo a éste más escaso, lo que incidió en su retribución<sup>9</sup>. De ello se quejaba en 1904 un senador, quién, al oponerse a la entrega de títulos de tierras a nacionales chilenos en el sur, señalaba los problemas que la emigración de trabajadores traía a los intereses agrarios del Valle Central (Solberg, 1969, pp. 119). Efectivamente, aunque escasa y fragmentaria, la evidencia disponible muestra que entre 1895 y 1905, a la vez que los días trabajados se incrementaban (Johnson, 1978, pp. 231; Bauer, 1994: 184), el salario diario agrícola crecía en términos reales (Bauer, 1994<sup>10</sup>; Matus, 2012).

El proceso de crecimiento económico originado en la expansión de la frontera supuso un aumento en la demanda de trabajo, posibilitando con ello un aumento de los salarios reales (Matus, 2012). En este período, los salarios de trabajadores no calificados crecieron más que la media, y por ello permitieron una reducción de la desigualdad. La magnitud de la misma es algo que se intenta aproximar en el Gráfico 2. Allí se comparan las tendencias del índice de Gini

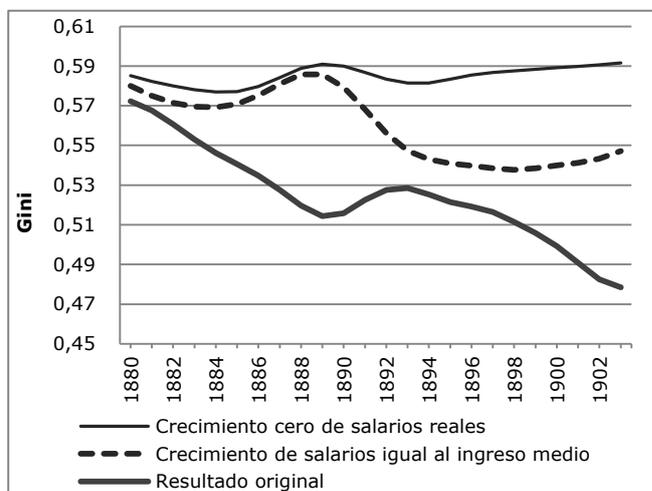
<sup>8</sup> Tanto como ocupantes o peones en las recién formadas haciendas

<sup>9</sup> Las mayores oportunidades que suponía para los trabajadores agrícolas de la región central la incorporación de nuevas tierras ya habían sido señaladas por Pinto Santa Cruz (1996: 132).

<sup>10</sup> Bauer (1994, pp. 182) presenta los salarios de peones junto a un índice de precios de alimentos por tramos quinquenales para el período 1846-1925. A partir del mismo concluye que “a partir de los años sesenta, el salario de los peones sufrió una constante desvalorización en relación al costo de los alimentos, que subía con mucho mayor rapidez” (Bauer 1994:184). Sin embargo, sus mismos datos contradicen esta afirmación, al mostrar que el deterioro no es constante. Según los índices de Bauer, luego de una caída en las décadas de 1860 y 1870, el salario real de los peones crece a partir de la segunda mitad de la década de 1880 y hasta principios de 1905, volviendo a caer a partir de entonces.

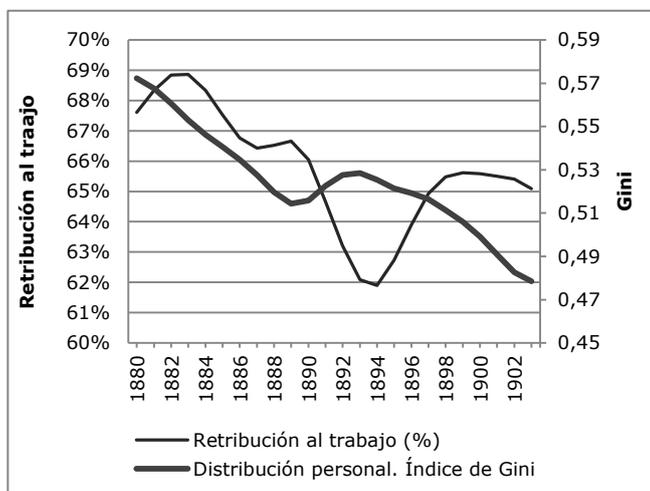
estimado con otros dos con ejercicios contrafactuales sobre la evolución de los salarios de trabajadores no calificados.

**Gráfico 2: Estimación del impacto del aumento salarial en la distribución del ingreso**



Fuente: Estimación Propia

**Gráfico 3: Distribución personal del ingreso Nacional (Gini), y retribución al trabajo en el Ingreso Interior (%)**



Fuente: Estimación Propia

Aunque ríos de tinta han corrido sobre las consecuencias que para el proceso de desarrollo chileno tuvo la extranjerización del salitre, llama la atención que poco o nada se haya reflexionado sobre la forma en que ello pudo haber afectado los ingresos de la elite<sup>11</sup>. Al igual que en el período anterior, era la minería el sector que permitía extraer formidables ingresos, pero a diferencia de entonces, ahora gran parte de los mismos terminaban en los bolsillos de inversionistas británicos, no de mineros millonarios; o a lo sumo en las arcas estatales. Aunque el crecimiento del comercio exportador y la venta de servicios profesionales y financieros enriquecieron a algunos individuos de la elite local, la práctica desaparición –al menos hasta 1905–, de los nacionales en la principal actividad exportadora debió reducir la porción de ingreso de la elite en el total. Para ello no es necesario que el ingreso de la elite se reduzca en términos reales, basta con que crezca menos que el de otros sectores<sup>12</sup>.

De lo anterior no debe inferirse que la extranjerización constituyó un mecanismo promotor de la igualdad; lo que hizo más bien fue eliminar lo que habría sido un mecanismo promotor de la desigualdad, a saber, el control por parte de la elite local de la riqueza salitrera. El control británico de la industria, así como la importancia de los impuestos cobrados por el Estado a la actividad salitrera supusieron que una parte importante del ingreso potencialmente apropiable por la elite chilena –en caso de haber mantenido ésta el control de la actividad– fuera a

<sup>11</sup> Hasta donde alcanza mi conocimiento, sólo Hurtado (1984) ha llamado la atención sobre el hecho de que tanto la crisis de la minería del Norte Chico como los mayores costos de producción agrícola, debieron afectar los ingresos de la elite.

<sup>12</sup> De hecho, aunque la elite local perdiera la principal fuente de ingresos del país su ingreso real creció, aunque muy poco. Efectivamente, el ingreso del 1% más rico era en 1901/05 un 15% superior que en 1881/85. Por otra parte, a ello habría que agregar el ingreso obtenido por la eliminación de los impuestos directos. Cabe señalar también que este moderado incremento en el ingreso pudo haber sido acompañado de un muy superior incremento en el consumo financiado mediante el crédito al que, por su condición e propietarios rurales, podían acceder.

parar a otras manos. Es decir que las características adoptadas por el capitalismo minero del Norte Grande generaron una brecha entre los ingresos potencialmente apropiables por la elite y aquellos efectivamente apropiados. Este resultado puede observarse mediante comparación de dos formas de aproximar la desigualdad. Por una parte la distribución personal del Ingreso Nacional Bruto, que medimos a través del índice de Gini; por otra la participación de la retribución al trabajo en el Ingreso Interior Bruto. Habitualmente ambas medidas muestran tendencias similares, pero en el período en que se produce la extranjerización –entre 1880 y 1895-, ambos indicadores muestran tendencias diferentes. Mientras la distribución personal del ingreso nacional evidencia una reducción de la desigualdad, la retribución al trabajo en el conjunto del ingreso generado en Chile se reduce (Gráfico 3).

### 1903-1938: La desigualdad durante el fin de la República oligárquica

La caída de la desigualdad ocurrida en las últimas décadas del siglo XIX resultó ser un fenómeno coyuntural; a ella siguieron tres décadas en que la distribución del ingreso siguió la tendencia opuesta. Dentro de este período regresivo pueden distinguirse dos etapas. La primera (1903-1913) coincide con los últimos años de la expansión salitrera y abarca hasta la primera guerra mundial. La misma se caracteriza por un fuerte incremento del ingreso del 1% de la cúspide que contrasta con la caída en el ingreso real de los trabajadores no calificados. Efectivamente, entre 1903 y 1913, el ingreso real medio por perceptor crece al 1,9% anual, mientras el de la elite lo hace al 8%. Ello supuso que para el conjunto de la década el ingreso del último percentil creció un 33%, mientras que el de los noventa y nueve restantes lo hizo en un 17%. En otras palabras, el 1% de mayores ingresos se apropió del 55% del crecimiento total del ingreso en dicho período. En el otro extremo, los trabajadores no calificados, pierden ingreso real a una tasa de -0,4% anual. Como resultado de este comportamiento divergente de los ingresos, los indicadores de desigualdad muestran un incremento de la misma. Así, el índice de Gini pasó de 0,443 a 0,572. En forma similar, la porción de ingreso total apropiada por la elite del 1% más rico pasó de 13,3% a 23,6%, y la retribución al trabajo en el total se redujo de 67% a 56%

Durante la segunda (1913-1938) la economía del país muestra un comportamiento errático, en que períodos breves de expansión son seguidos de caídas profundas. Se trata de un devenir espasmódico asociado a diversos shocks de demanda, a las fluctuaciones de los términos de intercambio, y al intento por controlarlos mediante las combinaciones salitreras. En tanto se han estancado los procesos de cambio tecnológico en el sector exportador. Se trata también de un período de grandes convulsiones políticas, en que Chile avanza en un proceso democratizador que conoce fuertes retrocesos en algunos períodos. Sin embargo, la elite consigue mantener e incluso incrementar en algo su posición privilegiada, siendo la principal beneficiaria del muy escaso crecimiento del ingreso que se produjo en esos 25 años. La desigualdad continuó su deterioro, salvo un breve período al inicio de los años veinte. Sin embargo, el empuje regresivo pierde impulso. El ingreso de la elite durante este período siguió creciendo por encima del promedio, pero la diferencia entre ambos es mucho menor (1,6% y 1,0% respectivamente) mientras que los salarios retoman una tendencia ascendente; aunque muy moderada e inferior a la media –del 0,7%.

La expansión de la frontera en la década de 1880 había tenido efectos distributivos progresivos porque provocó un cambio en la dotación de factores e incrementó la demanda de trabajo no calificado. Sin embargo, el poder político de la elite se mantuvo intacto, y de hecho se incrementó gracias al crecimiento del Estado que controlaba, especialmente luego de la derrota de Balmaceda en 1891. Sería ella en tanto clase, y desde la Institución que la albergaba –el Parlamento-, la que dirigiría directamente los destinos del país. Por ello, cuando los efectos de la expansión fronteriza sobre la demanda de trabajo se diluyeron, su poder le permitió beneficiarse en forma casi exclusiva de los últimos años del boom salitrero.

El crecimiento de la desigualdad se debió a cuatro factores fundamentales: la nacionalización del salitre, la extensión del latifundio en el sur, la inflación, y la represión del movimiento obrero. El primero revirtió la dinámica del período anterior, y le permitió a la elite local apropiarse de porciones crecientes de la riqueza salitrera durante un período de fuerte incremento en el precio, a la vez que, coincidencia significativa, el Estado reducía su participación<sup>13</sup>. El segundo le permitió apropiarse de las riquezas naturales del sur, desplazando por diversos medios a los colonos espontáneos y a la población originaria. Culminaba así lo que había sido una oportunidad de modernización institucional caracterizada por la formación de una clase media rural (Solberg, 1969; Bengoa, 1990; Almonacid, 2005). El tercero mantuvo a raya el ingreso real de la mayoría trabajadora aún en un contexto de fuerte crecimiento económico como el que se observó hasta 1913; y el cuarto aseguró este resultado poniendo el peso del Estado del lado de la elite en el conflicto distributivo que la inflación atizaba.

Mientras la acción combinada de estos procesos permitió a la elite beneficiarse en forma casi exclusiva del final de la prosperidad salitrera, la elevada desigualdad contribuyó a generar un estado de malestar creciente, socavando así su poder político. Contribuyo, en particular, a alienarle el apoyo de los sectores medios, duramente golpeados por las convulsiones económicas. Efectivamente, entre 1914 y 1920 el salario medio de los trabajadores calificados pasa de 5,9 a 4,2 veces el del trabajador no calificado. Se recupera en los años veinte –especialmente durante los primeros años del gobierno de Ibáñez, para volver a caer, pasando de 4,7 a 3,1 entre 1929 y 1938. A medida que su salario se deteriora, y su ingreso se acerca al del trabajador no calificado, los sectores medios cambian su posición política ante la elite. De imitarla y aspirar a integrarla una parte de ellos –liderada por profesores y maestros, estudiantes universitarios y oficiales militares-, comienza a despreciarla, identificándose cada vez más con los sectores populares. Surge así un proceso de identificación y alianza entre sectores medios y trabajadores que, originado en torno a la elección de 1920, culminará, luego de marchas y contra marchas, en la conformación y victoria del Frente Popular en 1938 (Drake 1978).

### 1903-1973. Cambio estructural e institucional y los límites de la igualdad durante la República mesocrática

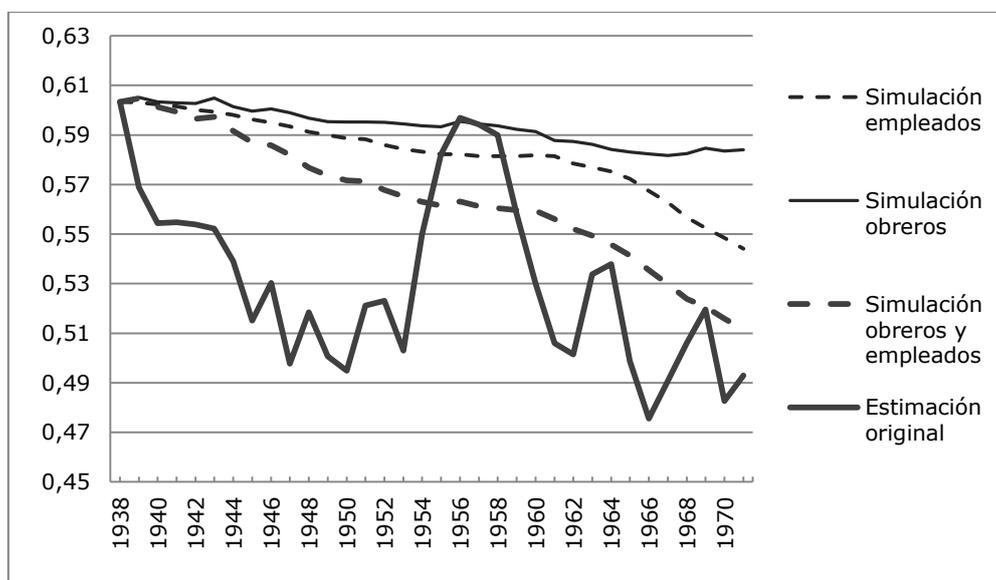
---

<sup>13</sup> Según nuestra estimación, las utilidades de capitales locales pasaron entre 1902 y 1925 del 12% al 35% del VAB generado en la minería del salitre. Durante el mismo período, la participación del Estado se redujo del 34% al 19%.

Según los resultados que hemos obtenido, entre 1938 y 1973 Chile vivió un segundo período de distribución progresiva del ingreso. El mismo vino de la mano de una serie de transformaciones estructurales, tanto económicas como sociales e institucionales, que siguiendo a Vial Correa (2010) hemos dado en llamar la República Mesocrática. Este concepto busca captar a la vez las transformaciones en la estructura económica con la aparición de un conjunto de nuevos arreglos institucionales entre actores políticos y sociales. Se pretende además, ubicar en el centro del análisis a los sectores medios, en la medida que se les considera el actor clave en la dinámica distributiva del período. Ello por el nuevo rol que asumieron, tanto en el régimen económico como el político.

Desde punto de vista político, se observa un importante corrimiento a la izquierda, ambientado además por un fuerte crecimiento de la actividad sindical<sup>14</sup>. Ambientadas en un contexto político-ideológico que hacía del Estado un actor clave de la economía, fueron las actividades de base urbana –la industria y los servicios-, las que asumieron el rol dirigente del proceso económico durante el período. Ello condujo a un proceso de cambio estructural no sólo de la producción, –donde desataca el incremento de la industria y el derrumbe de la agricultura-, sino de la fuerza de trabajo. La asignación de la fuerza de trabajo adquirió tres transformaciones principales: se hizo más urbana, hubo un cambio entre los sectores, y se produjo un importante incremento de los trabajadores de cuello blanco. Desde el punto de vista del ingreso de los trabajadores ello suponía un incremento del salario medio, al perder peso actividades de menor salario relativo. Desde el punto de vista de la distribución, ello suponía un incremento de sectores que, como los empleados, tenían un ingreso cercano a la media. Se trata del conocido fenómeno de expansión de las capas medias, de importantes consecuencias distributivas (Gráfico 3)

**Gráfico 3: Estimación del impacto del cambio estructural en la distribución del ingreso. Índice de Gini**



**Fuente:** Estimación propia. En todas las simulaciones se ha mantenido constante el ingreso de 1938. La simulación de obreros expresa el efecto de la reasignación de esa categoría de trabajadores entre los sectores –reducción de la agricultura y crecimiento de sectores secundarios y terciarios. La simulación de empleados responde

<sup>14</sup> La tasa de afiliación sindical pasa del 10% de la fuerza de trabajo en 1938, al 18% en 1945. Se estanca a partir de entonces, para volver a crecer a partir de 1964 pasando de 15% ese año a 39% en 1971

al cambio en la relación entre esa categoría de trabajadores y los obreros, sin interferencia del cambio estructural entre sectores. Finalmente, la simulación obreros y empleados combina los dos procesos, el del cambio estructural entre sectores y el cambio del peso relativo entre dichas categorías; manteniendo constante el peso de cuentapropistas y empleadores.

Pero no fue sólo el proceso de cambio estructural el que favoreció la distribución progresiva. También lo hicieron las políticas de regulación del mercado de trabajo, como la instauración del salario mínimo, que durante los años cuarenta tuvo un importante crecimiento real, y contribuyó a elevar el salario de tanto de los empleados de menores ingresos –y también probablemente el de los obreros<sup>15</sup>–, así como a reducir la desigualdad entre los primeros<sup>16</sup>. A ello debe agregarse que, la victoria del Frente Popular ambientó un crecimiento de la agitación de los trabajadores del campo entre 1939 y 1943, que se corresponde con un incremento del salario rural y una reducción de la desigualdad del ingreso agrícola en esos años (Rodríguez Weber, 2013)

La etapa “fácil” de la redistribución progresiva se agotó hacia 1950. Ello encuentra expresión en la elevada inflación de esos años, que reduce el salario real, y termina con el potencial distributivo del salario mínimo –que a partir de entonces quedará muy rezagado respecto del salario medio-. Todo ello ambienta un retroceso de la distribución del ingreso que vuelve a deteriorarse, de la mano de la aceleración inflacionaria primero, y del ajuste monetarista después. Sin embargo, las condiciones políticas y sociales de la República Mesocrática hacían imposible un retorno duradero a los niveles de desigualdad anteriores. A fines de los cincuenta el salario recupera lo perdido y la desigualdad vuelve a su nivel anterior. Más aún, el fracaso de la Misión Klein-Sacks primero, y el del gobierno Alessandri después, profundizaron la convicción de que el país requería reformas profundas que afectaran incluso la estructura de la propiedad. Cada vez más personas se convencieron de que era necesario pasar a la etapa “difícil” de la redistribución. Ello explica la aparente paradoja de que sea bajo el último gobierno democrático que la derecha tendría en el siglo XX, que se consagra una ley de reforma agraria que legalizaba la expropiación por razones de eficacia productiva e interés social. Así, el período 1964-1973 vio acelerarse los procesos políticos y sociales que tendían a una retribución progresiva del ingreso, aunque ésta se veía permanentemente amenazada por la incidencia de la inflación en la retribución a los trabajadores.

Sin embargo, el amplio consenso social existente a favor de la necesidad de reformas profundas tanto de la estructura económica como del entramado socio institucional, fue incapaz de formular un proyecto político único. Ello probablemente facilitó que la elite –tanto nacional como internacional- que había perdido casi toda su influencia política en el marco de la democracia, fuera “rescatada” por una dictadura cívico-militar que decidió terminar de un golpe con el giro a la izquierda que la República Mesocrática había ambientado.

### 1973-2009. La obra de la dictadura y la deuda de la democracia

---

<sup>15</sup> Hay evidencia que conduce a esta hipótesis, en particular la correlación entre las variaciones del sueldo vital real y del salario de obreros

<sup>16</sup> Estimaciones realizadas a partir de información publicada por los anuarios de cajas sociales muestran una reducción del índice de Gini entre empleados particulares que pasa de 0,404 en 1939, a 0,280 en 1950

Lo ocurrido en materia de ingresos y desigualdad a partir de 1973 es una historia mucho más conocida (French-Davis, 1999; Larrañaga, 2001). Básicamente, los ingresos de trabajadores se desplomaron durante la dictadura, en especial como consecuencia de la combinación de desempleo, e inflación en torno a 1976, y del ajuste salvaje producido luego de la crisis de 1982. Así, entre 1970 y 1990 el salario real cayó un 10%, en tanto el gasto social muestra indicadores aún peores –la asignación familiar cayó un 70%, en tanto el gasto per cápita en salud y educación lo hizo en aproximadamente un 20% (French-Davis, 1999, Cuadro VIII-1). Como consecuencia natural de lo anterior, en 1987 casi la mitad de los chilenos estaban en situación de pobreza o indigencia (French-Davis, 1999, Cuadro VIII-3).

Con la democracia se retomó la senda del crecimiento, y ello permitió la reducción de la pobreza. En materia de desigualdad sin embargo, se mantuvo en lo básico la herencia dictatorial. Así, el principal cambio en relación al régimen autoritario es que se detuvo el deterioro en la distribución, aunque dados los muy elevados niveles de desigualdad existentes en 1990 era difícil que ésta pudiera seguir aumentando. De modo que cabe preguntarse por qué durante los veinte años de democracia la desigualdad se ha mantenido en valores extremos al punto que, se ha señalado, Chile podría ser el país más desigual del mundo (López et. al. 2013).

Naturalmente que el dar una respuesta acabada escapa a las posibilidades y objetivos del presente texto, pero sí creemos posible plantear algunas hipótesis a la luz de la experiencia de largo plazo.

En primer lugar, el contexto internacional importa, y tanto el período de caída de la desigualdad entre 1938 y 1973, como aquél de deterioro de la distribución desde entonces coincide con tendencias similares a nivel global. Sin embargo, aducir que lo mismo ha ocurrido en otras partes no resulta suficiente. En primer lugar porque ello no brinda respuesta sobre la magnitud de la desigualdad; y en segundo lugar porque tanto en la experiencia internacional, como en la local, lo ocurrido en la esfera de las instituciones ha sido clave.

Tanto la historia de Chile, como la experiencia reciente en varios países de la región, muestran que la reducción o no de la desigualdad es principalmente un problema de voluntad política; y de la experiencia de los gobiernos concertacionistas se puede sostener que la reducción de la desigualdad no ha estado entre sus objetivos centrales. Ello responde, por una parte, al temor de que el tipo de medidas necesarias para mejorar la distribución pudiera afectar el crecimiento económico; este sí un objetivo central de quienes han gobernado desde 1990. Pero además, el proyecto dictatorial tuvo la capacidad de instaurar una determinada visión de la desigualdad como parte del sentido común nacional. Si la reducción de la desigualdad heredada del régimen dictatorial no ha sido un objetivo central, es porque quienes han gobernado desde 1990 comparten aspectos centrales de la ideología de mercado impulsada durante la dictadura (Gárate Chateau 2012). Según ésta, la distribución de los ingresos imperante reproduce el aporte que cada individuo hace a la sociedad, resulta de los méritos individuales y por tanto nunca es injusta<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Aunque el fuerte descontento social mostrado en los últimos años podría ser un indicio de que esta perspectiva sobre las causas de la desigualdad –bastante *naïve*, por cierto-, estaría siendo crecientemente cuestionada.

#### 4) Comentarios finales

Se han presentado resultados de una investigación que ha tenido por objeto la Economía política de la desigualdad de ingreso en Chile en el largo plazo. A partir de la misma se han realizado dos contribuciones fundamentales. En primer lugar, se han construido estimaciones de series de distribución del ingreso que, junto a aquellas provenientes de encuestas de hogares, permiten obtener una imagen de lo ocurrido con la desigualdad desde mediados del siglo XIX. En segundo lugar se ha realizado un análisis de la misma, intentando detectar los fenómenos que en cada momento histórico han moldeado sus tendencias. De dicho análisis se desprende que las características y la evolución del entramado institucional han sido determinantes. Por ello cabe afirmar que tanto la situación presente como pasada de la desigualdad de ingreso es el resultado del conflicto distributivo entre distintos actores de la sociedad. En distintos períodos, distintos actores han conseguido moldear y modificar las instituciones que determinan la distribución de acuerdo a su conveniencia. En este sentido, lo que resulta sorprendente es la capacidad de quienes crearon en su beneficio un determinado entramado institucional bajo una dictadura, de mantener aspectos fundamentales del mismo en democracia y bajo el gobierno de partidos políticos que, a nivel discursivo, han señalado su deseo de reducir la desigualdad<sup>18</sup>. En todo caso, lo que la perspectiva de largo plazo muestra, es que tanto el nivel como la evolución de la desigualdad es el resultado de un conflicto político, y es por tanto un problema fundamentalmente político. Corresponde a los ciudadanos de Chile decidir si desean seguir aceptando la "solución" a ese problema que se impuso por la fuerza bajo el régimen dictatorial.

#### **Bibliografía**

- Almonacid, F. (2009) "El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile (1850-1930)" HISTORIA No 42, Vol. I, enero-junio pp. 5-56
- Bauer, A. (1994) "La sociedad rural chilena. Desde la conquista española a nuestros días", Santiago de Chile, Andrés Bello
- Bengoa, J (1990) "Haciendas y campesinos. Historia social de la Agricultura Chilena. Tomo II", Santiago de Chile, Ed. Sur.
- Bértola L. & Williamson J., (2006) "Globalization in Latin America before 1940", en Bulmer-Thomas, V., Coatsworth, J. & Cortés Conde, R. (ed) (2006), *Cambridge Economic History of Latin America*, Vol. II,
- Bértola L. & Ocampo J. A. (2010) "*Desarrollo, vaivenes y desigualdad: una historia económica de América Latina desde la independencia*" Secretaría General Iberoamericana, Madrid
- Bértola, L. (2011) "Institutions and the Historical Roots of Latin American Divergence" en Ocampo & Ross "*The Oxford Handbook of Latin American Economics*" Oxford University Press
- Bértola, L., Willebald, H., & Castelnovo C., (2009) "Income distribution in Brazil 1870-1920" Paper presented at the Mini-conference: A Comparative

---

<sup>18</sup> En este sentido lo distintivo de Chile en el contexto del Cono Sur no es que la democracia mantuviera, o incrementara la desigualdad heredada de la dictadura, sino que lo hiciera bajo gobiernos de centro-izquierda. Así, experiencias como la de Brasil o Uruguay muestra que con el advenimiento de partidos comprometidos con la reducción de la desigualdad la distribución del ingreso ha mejorado

Approach to Inequality and Development: Latin America and Europe  
Instituto Figuerola, Universidad Carlos III, Madrid, May 8-9, 2009

- Cariola, C., & Sunkel, O., (1982), *"Un siglo de Historia económica de Chile 1830-1930. Dos ensayos y una bibliografía"* Madrid, Ediciones Cultura Hispánica
- Correa Sutil, S. (2005) *"Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX"*, Sudamericana, Santiago de Chile
- Drake, P. 1978 *"Socialism and populism in Chile, 1932-52"*, University of Illinois Press
- French-Davis, R. (1999) *"Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad"*, Dolmen, Santiago de Chile
- Gárate Chateau, M. (2012) *"La revolución capitalista de Chile"* Ediciones Universidad Alberto Hurtado
- Gay, C. (1863) *"Historia física y política de Chile. Agricultura. Tomo Primero"* Museo de Historia Natural; Santiago de Chile
- Haindl, E. (2007) *"Chile y su desarrollo económico en el siglo XX"* Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile
- Harley, K., (2007) *"Comments on factor prices and income distribution in less industrialised economies 1870-1939: refocusing on the frontier"* en *Australian Economic History Review*, vol. 47 Nº 3, pp. 238-248
- Jhonson, A., (1978) *"Internal migration in Chile to 1920. It's relationship to the labor market, agricultural growth and urbanization"* Phd Thesis University of California - Davis
- Larrañaga, O. (2001) *"Distribución de ingresos, 1958-2001"* en French-Davis & Stallings, *"Reformas, Crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973"* Lom, Santiago
- Lindert & Williamson (1982) *"Revising England's Social Tables 1688-1812"* *Explorations in economic history*, 19, pp. 308-402
- Lindert & Williamson (1983) *Reinterpreting Britain's Social Tables, 1688-1913 Explorations in economic history*, 20, pp. 94-109
- López, R., Figueroa E., & Gutiérrez P. (2013) *"La 'parte del león': Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile"* Universidad de Chile, SDT 379
- Matus, M. (2012): *"Crecimiento sin desarrollo: precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile (1880-1930)"* Editorial Universitaria, Chile
- Milanovic, B. (2010) *"Level of income and income distribution in mid-18<sup>th</sup> century France, according to François Quesnay"*. World Bank Policy Research Working Paper No. 10545. Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1731370> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1731370>
- Ortega, L. (2005) *"Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión 1850-1880"*, Santiago de Chile, Lom ediciones
- Prados, L. (2007), *"Inequality and poverty in Latin America: a long-run exploration"*, en Hatton, T. S., O'Rourke, K., H., & Taylor, A., M.; (ed.) (2007) *"New comparative economic history"* Cambridge, MIT Press, pp. 291-315

- Robinson, J. (2001) "Where Does Inequality Come From? Ideas and Implications for Latin America" OECD Development Center, Working Paper Nº 188
- Rodríguez Weber, J. (2013) "Economía política de la distribución del ingreso rural en Chile durante la decadencia de la Hacienda, 1935-1971", *Revista Uruguaya de Historia Económica*
- Rodríguez Weber, J. (2012) "Estimando la distribución del ingreso en Chile durante la Industrialización Dirigida por el Estado. Metodología y resultados preliminares" texto presentado al simposio 7 del CLADHE III, Santiago de Bariloche
- Rodríguez Weber, J. (2011) "Globalización, expansión de la frontera y desigualdad en Chile durante el auge salitrero (1880-1905)" *Investigaciones en Historia Económica* Febrero 2011. Pp. 21-55
- Rodríguez Weber, J. (2009) Los tiempos de la desigualdad. La distribución del ingreso en Chile, entre la larga duración, la globalización y la expansión de la frontera, 1860-1930. Tesis para optar por el grado de Magíster en Historia Económica, Programa de Historia Económica y Social, Universidad de la República, Montevideo, mimeo
- Salazar, G. (1985) "*Labradores, peones y proletarios*" Ed. Sur, Santiago de Chile
- Sater, W. F., (1979) "Chile and the World Depression of the 1870s" *Journal of Latin American Studies*, Vol. 11, No. 1 (May, 1979), pp. 67-99
- Solberg, C. 1969 "A Discriminatory Frontier Land Policy: Chile, 1870-1914" *The Americas*, Vol. 26, No. 2 (Oct., 1969), pp. 115-133
- Soto Cárdenas, A. (1998) "*Influencia británica en el salitre. Origen, naturaleza y decadencia*", Santiago, Universidad de Santiago
- Stolper, W. F., & Samuelson, P. A., (1941) "Protection and real wages" en *The Review of Economic Studies*, Vol. 9, No. 1 (Nov., 1941), pp. 58-73
- Sunkel, O. (2011) "*El presente como Historia*", Catalonia, Santiago de Chile
- Vial Correa C., (2010) Chile, cinco siglos de historia: desde los primeros pobladores prehispánicos, hasta el año 2006, Volumen 2, Zigzag, Santiago de Chile
- Williamson, J., (1999) "Real wages, inequality and globalization in Latin America", en *Revista de Historia Económica*, Año XVII, 1999, Nº especial
- Pinto Santa-Cruz, A., (1996) "*Chile, un caso de desarrollo frustrado*" Santiago de Chile, Universidad de Santiago
- Hurtado C. (1984) "La economía chilena entre 1830 y 1930: sus limitaciones y sus herencias" Estudios CIEPLAN Nº 12 pp- 37-60